



poemas

Luis Muñoz

861.63

4UN

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106351886

Col·lecció Poesia de Paper

37

Poemas

Luis Muñoz

Palma 1996

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

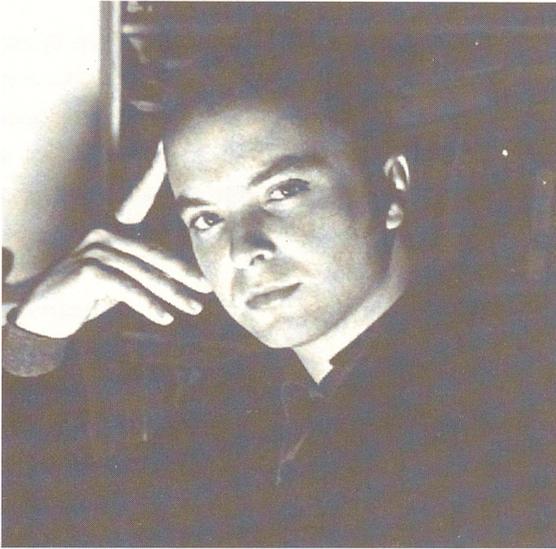
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 115-1996



LUIS MUÑOZ, nacido en Granada en 1966, es licenciado en Filología Española y Filología Románica. Ha publicado tres libros de poemas, *Calle del mar* (Vélez Málaga, Los libros de la Axarquía, 1987), *Septiembre* (Madrid, Hiperión, 1991) y *Manzanas amarillas* (Madrid, Hiperión, 1995). Ha preparado la edición de *El lugar de la poesía* (Granada, Maillot amarillo, 1994) y dirige la revista *Hélice*.

SEPTIEMBRE

En el pálido azul que acogen las terrazas,
los labios desprovistos que saben regresar
y el vuelo de las últimas gaviotas.

Voces que el mar congrega,
que vienen con las olas y son la lejanía.
Playas tendidas como alas de nieve
al pie de los bañistas
y autobuses velados con tenues pasajeros
que persiguen la falta de costumbre.

También entonces,
rubias muchachas sumergidas
en el agua templada de las historias breves,
y la pasión del horizonte, el hilo de ciudades
que definen los barcos que se alejan.

No es más real, septiembre, que un recuerdo,
pero nombres que dimos por perdidos
recobran claridad, el aire que atraían,
y el sueño en que resisten los veranos.

BLACKFRIARS

El río tuvo entonces

las aguas meditadas y profundas,
los buques de silencio y los pájaros grises
que hubiera visto alguien por nosotros.

Sólo un puente vacío
nos dio a leer el curso de la noche
y los signos de sombra
de habernos alejado.

Sólo si se está lejos es posible
amar esa distancia,
y convertir la niebla
en un pasaje triste,
y adivinarse aislado,
o en la vida de otros.

SOMBRA Y SUEÑO

A menudo pensé en esta escena.

Encontrarte, después de algunos años,
los suficientes
para saberte lejos,
y a la luz detenida de una noche
que no acuse las faltas del azar,
preguntarme contigo
si no vino mejor equivocarse las cosas.
Han pasado las sombras y los sueños
a la velocidad que los perdía.
Todo este tiempo
son tus ojos que buscan desengaño
a través de los míos
y la disposición amable
de lo que más nos separaba.
Lo mismo que nos une ahora,
equivocarse las cosas.

(De *Septiembre*, 1991)

LUCES APAGADAS

La oscuridad reclama en cuanto llega
un orden para el mundo.

Se lo daría, si pudiese,
igual que puedo darle mi cadena de azares,
un nombre a algún presagio aleteante,
el mapa descifrado de mi limbo
y aun la gratitud que no le debo.

Nunca llega de pronto sino que desvanece
el tejido de fondo de los días
como si sumergiera
un cuerpo en la mirada que lo sigue.

La oscuridad precede a cuanto toca.
Y si finge lanzarse como un ave de presa
sobre tu cuarto solo,
si amenaza su salto de repente,
no creas en su caída,
no temas su ala blanca, hazle un hueco.

EN UN POEMA DE MARIO LUZI

En un poema es fácil

que haga presa el deseo:
un caimán replegado,
un bosque fragante y bruñido,
una cascada
que siempre lo da todo,
como el agua de un cuerpo
en su calor primero.

No era el amor pero ya dolía
la calle olvidada y la linterna
que remueve la noche con palabras.
En esa calle Luzi encuentra
lo que temió y amaba
en la constelación de sus azares:
un pasado mórdaez y la cuchilla
que abre limpiamente
el corazón de los recuerdos.

Como él te miras tú, sobrecogido y roto,
en la orilla de espejos del poema.

DE ITACA

Al alejarme siempre he pensado en el regreso,
en su lenguaje fosco.
Por si nadie me espera.

Algunas precauciones,
que serán siempre pocas:
mullir las almohadas,
llenar el frigorífico de botellas
y tarros de conserva,
retirar los diarios,
presentir el silencio,
comprar un calendario fijo.

Apenas servirán para que pueda
salir a recibirme.

BIOGRAFIA

Atesoró recuerdos temeroso

de su pobreza íntima:
el billete de un viaje en autobús
con su mejor amigo a una playa recóndita,
la caja de cerillas de un hotel
donde se amaron con temor y con furia,
una foto de carnet con la marca grabada
de unos labios intensos
o una pulserita de cuero
que le entregó una chica en una fiesta loca.

Los recuerdos se hicieron un vapor enseguida.
Tuvo luego otros
que le colmaron de imágenes
y le abrumaron con distancias,
y quiso deshacerse de sus lazos
de afecto, de sus trampas cálidas,
de sus mensajes sin orilla.

Claro es que fue en vano.
Y que al hacerle falta
les añadió veneno y miel, y tuvo para ellos
ocasión y aventura, capítulos muy largos,
un destino inefable.

DIGRESION

Este amor es posible sólo

porque otros le preceden.
Del modo en que lo mires:
como tú eres porque fuiste otros,
y porque en ti coinciden,
en un silencio cálido,
los gestos, la querencia,
los demonios de otros.

Los mismos que nombrar hacen posible,
como un dardo en una fruta roja,
la dulzura y el daño, la inocencia
y la malicia: dos mitades,
dos puntas de veneno,
dos caras
de ninguna moneda.

LA AMIGA

Tenía, como ella,
ojos color de miel irisados en ámbar,
el cabello rojizo como un galope en sueños,
y una afición inhóspita, desmedida
por los viajes nocturnos y los hombres
de oscuridad alegre.

Se lo contaban todo.
Andaban de la mano como chispas prendidas
—como gotas de agua, les decían al verles—
y él se creyó igualado a los ojos de ella.

Se querían amigos y bebieron
el alcohol del deseo como si nada hubiese.
Un vértigo de luces, un calor en el frío.

Y cuando el tiempo quiso
—porque el azar no juega en estos casos—
que ella se encontrara al hombre de su vida,
un hombre nada turbio —convencional y simple—
que la cambió de golpe en fiel y temerosa,
se desgarró la magia como niebla de un faro.
Y él la miró de lejos, como si nunca fuese.

EL BOLETO

Encontró su nombre y su teléfono

en una servilleta de papel
doblada en el bolsillo.
Le estremeció aquel nombre
como un calor de plata,
le devolvió una noche
resuelta sin descensos,
y la visión fugaz, resplandeciente
de su piel de canela.

Lo había conocido en un local
de luces acuosas y música de fuego.
Andaron a su casa charlando suavemente
entre las hojas secas, atravesando el río.

Quedaron en llamarse.
Y lo dudó un momento:
apostar esa noche o conservarla,
extender su memoria, o perderla de pronto.
No lo dudó ya al rato: quemó en el cenicero,
como quien teme a un sueño,
como quien toma y deja las llaves del olvido,
desdoblado y letal, su boleto de apuestas.

IMAGINERIA

Charlando en un café,
ajenos al murmullo de otras mesas,
al trajín de las tazas, a la entrada de gente
que deja los abrigos junto a ellos.
Con los ojos clavados uno en otro,
una chispa airosa en la sonrisa,
un resplandor muy dulce,
en las nubes de una combustión:
ningún amor se entiende desde fuera,
ninguno.

DESILUSION Y REALIDAD

Él nunca había tenido

historia que durase: algunas noches breves,
deslumbradas si acaso, en que gozaba más
por pensarse a la contra que por sentirse vivo.

Por eso tuvo entonces,
cuando lo vio a menudo, cuando dormían juntos
en un cuarto prestado, cuando esperaba ansioso
durante todo el día, que recurrir a un pacto
entreverado en sombras:
no dedicarle el único deseo,
no sucumbir sin prevenciones.

De cómo los propósitos se vuelven
contra el aire de uno
pudo saber a solas
y esperar en lo opuesto.
Así, al querer alejarse
regresaba perdido. Al amar otros cuerpos
siempre encontraba el suyo.
Un polo en otro polo.
Así, se clava más la espina
si se tira con fuerza.

TIERRA DE NADIE

De quién es esa franja desvanecida y tibia
que entierra la costumbre,
que desbrozan los dedos de un sol imaginario,
que percute en el sueño, que no se olvida nunca.
Donde viven las larvas de lo que no se cumple,
las semillas perdidas, voladas, azarosas,
los huesos que prendieron un fuego en el infierno,
la moneda de cobre que agota su mercado.

De quién sino de nadie.

(De *Manzanas amarillas*, 1995)

ESTO NO ES UNA EXPERIENCIA

Conducía un tres puertas azul de doce años

que heredó de su padre y que ya renqueaba.
Con él cruzaba el puente después de medianoche,
como una mecha ardiendo suspendida en el río.

Llegaba así a este lado de ciudad luminosa,
se acodaba en la barra de un local atestado
y dejaba en sus ojos vagar su transparencia
como vagan dormidas las fieras de un acuario.

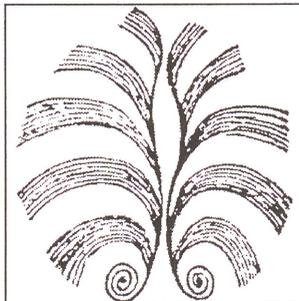
El tirón de la carne era dulce y violento,
sólo a él respondía de manera feliz,
y tornaba a la vida animal y preciosa.
El resto era roer las sobras de un banquete.

Se llamaba David, según me dijo,
y ayudaba a su madre en un taller de ropa.

(Inédito)

La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de «Sa Nostra»

el dia 4 de març de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÁNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural